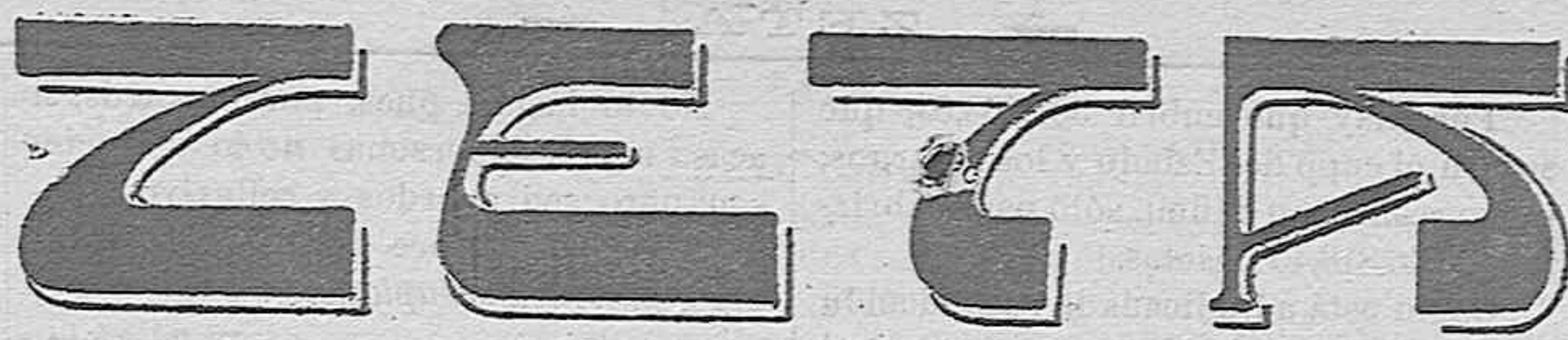


Precios de suscripción:

En Toledo.....	Mes.....	0,40
	Trimestre.....	1,20
Fuera de id.....	Trimestre.....	1,50
	Año.....	5,50

Número suelto 10 céntimos.

Pagos anticipados.



Semanao defensor de los intereses de Toledo y su provincia.

Precios de anuncios:

1. ^a plana, línea.....	0,25
2. ^a id. id.	0,15
3. ^a id. id.	0,05
4. ^a id. id.	precios convencionales.

Número atrasado 25 céntimos.

Pagos anticipados.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Director: Perfecto Pelegrí.

Redacción y Administración: Ave-María, 16.

ACTUALIDAD

El motín contra los Consumos.

Los sucesos registrados estos días, de presente y para la historia de Toledo, son, en efecto, algo muy anormal, extraordinario.

Ha desaparecido la frase, de molde obligado, de que Toledo es un pueblo apático, y, en algo, así como humilde manada de mansos corderos.

Toledo no es eso.

Toledo es, en su descendencia, el pueblo de las Comunidades de Castilla.

Los sucesos, con haber sido anormales y extraordinarios, tienen una sencillísima explicación. Todo ello no es, no ha sido otra cosa que un axioma conocido: la gota de agua que rebasó el vaso.... Y la gota ha sido sanguinolenta, brutal.

Y un exceso trajo mayores excesos, y todos pecaron, y todos, los humildes y los grandes, la clase popular y hasta las autoridades—dicho sea con respeto para todos, pero con juicio desapasionado é imparcial también para todos—cometieron delitos de lesa humanidad: unos, sin el amparo de la ley; otros, mal amparados por la ley.

No es culpa de nadie, atendiendo á la cuestión de ahora, y es culpa de varios, si se analizan las causas antes que los efectos.

El odioso impuesto de Consumos pasó aquí, como en muchos otros puntos, por una imperiosa y triste necesidad, y conforme y unánime opinión es la de que lo peor del impuesto es la forma de hacerlo efectivo. Esta uniformidad, esta unanimidad de pareceres debió ser bastante para que las autoridades administrativas de Toledo hubieran puesto freno en más de una ocasión, de que debieran tener conocimiento de abusos, advirtiendo, y, en último caso, imponiéndose á los arrendatarios, para que no tolerasen las tropelías de sus dependientes, ni fueran éstos de los que han cumplido penas afflictivas en los establecimientos penales.

Tal vez esas autoridades á que aludimos, sin mencionar á nadie, digan y aleguen que no llegaron á noticia suya protestas y quejas que á diario escuchamos todos; pero ni es verosímil, ni es creíble, si no han de pensar que podemos suponer que viven en las Batuecas, de igual modo que aquellos empleados han podido entender que vivían en el interior de Africa.

Si no casos concretos con la firma de los denunciantes, sabían, ¿cómo no?, que los dependientes á que nos referimos venían de fuera y como á país conquistado, é importábalos poco realizar toda suerte de vejaciones, á calidad de buenos servicios para sus amos.

A este propósito, se nos ocurre ahora que lo que, al final, y como remedio del daño, háse ocurrido al Ayuntamiento, debió antes ocurrírsele por medida de previsión y para favorecer los intereses del vecindario: exigir en las condiciones del contrato que, si no todos, la mayor parte de los dependientes del resguardo de Consumos, los que han de estar á diario en contacto con el público, fueran de Toledo, y no hay que argumentar ni contradiciendo que tal imposición resultaría incompatible con el dere-

cho de la empresa arrendataria, porque, puesto de condición en el contrato, no hay limitación alguna para el derecho de nadie.

Esto, y á la ligera, por lo que hace al origen de los lamentables sucesos que Toledo ha registrado estos días, y á cuya consideración hay que unir la general antipatía que inspira el impuesto.

En lo que respecta al primero y vibrante chispazo que ha dado motivo á la revuelta, la explicación, según al principio decimos, es sencillísima: un hombre propenso al crimen, corazón de hiena, educado para el mal, familiarizado con el delito, no contiene su impulso, y por una cuestión baladí, por diez céntimos, se rebela, se muestra como es en las negruras de su alma, y mata, sin cuestión que justifique en más ó menos su villanía; y mata en tales condiciones, y sin que la víctima pueda defenderse, á un joven, casi un niño, que, á pesar de sus pocos años, es, con su honrado trabajo, el sostén, el único amparo de humilde, modestísima familia.

El hecho, aisladamente considerado, es un odioso crimen; pero crimen vulgar.

Teniendo presente la génesis de los acontecimientos á que aludimos, no es el crimen de un individuo: es el crimen de una entidad numerosa, es el caso extremo de una larga serie de abusos que había, por ley fatal de las cosas, de traer esta y otras consecuencias, si no se pone coto, que de una vez haga imposible la repetición de tales actos.

Y ya el pueblo no vió, no pudo ver sólo al asesino del joven, vió, á través de su indignación, y desbordadas sus pasiones, á la empresa explotadora, al impuesto en toda su odiosidad y á las autoridades en su lamentable indiferencia, que la opinión confunde, al enfurecerse, con auxilios que no existen y favores que no son ciertos, porque la pasión ciega y no ha de exigirse á un pueblo serenidad que no tienen en ocasiones como esta los individuos. Y Toledo se desbordó.

Y arrebatado por la pasión, Toledo cometió abusos, y que nadie se ofenda por decir las cosas según son ó nos parecen.

La contestación de las autoridades, pasados los primeros terribles momentos, fué también demasiado enérgica; con la necesidad de restablecer el principio de autoridad, se unió la molestia de los hombres, y al dejar de ser hombres en ráfagas de mal humor y de molestia, la pasión respondió á las pasiones, y también se desbordaron y también pecaron, tal vez, de rigurosos, dejando, como dejamos al decir esto, á salvo su buen deseo y honrados propósitos.

Tal es, en síntesis, el imparcial juicio que nos merecen los tristes sucesos que comentamos. Aprenda el pueblo; aprendan las autoridades; lleguen á Madrid los ecos de la sangrienta jornada para juzgar de la bondad de la ley; aprendamos todos á defender serenamente el derecho y huir de la ceguedad de las pasiones.

Toledo es pacífico, Toledo es prudente; pero no es una manada de corderos.

Los sucesos.

Conocidos totalmente del público los sucesos que han acaecido en estos últimos días, prescindimos de su relato, y nos concretamos á publicar una información detallada de la sesión municipal celebrada el domingo, para que el público forme exacto juicio de los fundamentos de la solución que el Municipio ha dado al conflicto originado por el crimen del consumidor.

El Ayuntamiento ante el conflicto.

Reunión privada.

En las primeras horas de la mañana del domingo, recibieron los concejales un volante de la alcaldía, citándoles para que, á las doce, acudiesen á su despacho.

Poco después de la hora convenida, congregáronse en el Ayuntamiento casi todos los ediles.

No trascendió apenas al público la noticia de la reunión; sin embargo, llegaron algunos curiosos al vestíbulo de las Casas Consistoriales, donde muchos periodistas esperaban para conocer impresiones de la junta.

Próximamente á las doce y cuarto, abandonó el Ayuntamiento el concejal Sr. López Villamor. Salía indignado y exclamaba enérgicamente, al atravesar el vestíbulo:

—¡Yo no quiero reuniones secretas!

La noticia de este incidente cundió entre el público y se inició alguna excitación. De ella recibieron los concejales inmediato aviso.

Hasta la una y cuarto duró la reunión.

Según se dijo luego á los periodistas, el objeto de la misma fué cambiar impresiones sobre los sucesos ocurridos, y, principalmente, examinar el problema planteado con relación á Consumos y deliberar acerca del mejor medio de resolverle.

Hubo de hablarse de dimisiones; pero prevaleció el criterio de que todos debían seguir desempeñando sus cargos y afrontar el conflicto, hasta solucionarle, en razón á que otra cosa parecería rehuir las dificultades.

Fué censurada en términos duros la actitud del Sr. López Villamor. Reputábanla sus compañeros injustificada en absoluto, porque, según ellos, no se trataba de tomar secretamente acuerdos, sino de estudiar la más acertada solución que hubiera de llevarse á la inmediata sesión pública.

Fué ésta señalada para las cuatro de aquella misma tarde.

La sesión.

El público.

Había extraordinaria expectación por presenciarla.

A las tres y media, comenzó á afluir el público á las Casas Consistoriales.

Fuerzas de caballería é infantería de la Guardia civil fueron destacadas en la plaza del Ayuntamiento y calles adyacentes.

Momentos antes de las cuatro, inmenso gentío ocupaba el vestíbulo y las inmediaciones del palacio municipal.

Entretanto, el alcalde y los concejales, acompañados de otras distinguidas personas, charlaban en el despacho del primero, esperando la hora señalada para principiar la sesión.

Comienza el acto.

Algo después de las cuatro, ocupó la

presidencia el Sr. Ledesma, y acomodáronse en sus escaños los concejales señores Medina, Arcal, Martín Cleto, Ortiz, Villarreal, López y López, Urosa, Pintado, Muro, Cano, López Villamor, Bueno, Gutiérrez, De la Cuerda, Conde y Moraleda.

En seguida dispuso el alcalde que fuesen franqueadas las puertas, y el público avanzó en ruidoso tropel hacia el salón, llenándole abigarradamente.

En las puertas inmediatas á la poltrona presidencial, agolpábanse también muchos curiosos, entre los cuales figuraban relevantes personalidades toledanas.

El primer alboroto.

Al declarar el alcalde abierta la sesión, gritó una voz estentóreamente.

—¡El pueblo de Toledo pide la dimisión del alcalde!

—¡Sí, sí! ¡Que dimita!—exclamó, unánime, el público, y se produjo un enorme alboroto.

El Sr. Ledesma, puesto en pie, agitando la campanilla y reclamaba orden enérgicamente, amenazando con despejar el local y añadiendo que daría las necesarias explicaciones; pero apenas era percibida su voz.

Algunos concejales aproximáronse á la baranda que separa de la tribuna pública los escaños, para recomendar silencio.

El griterío continuaba, sin embargo, ensordecedor.

Entre el público se distinguía el abogado Sr. Saavedra, que, en vivos términos, pedía también la dimisión del presidente.

Habla el alcalde.

A costa de grandes esfuerzos, se restablece un poco el orden y el Sr. Ledesma puede hablar.

—No como alcalde, sino como paisano y como amigo—comienza diciendo—os ruego calma. Ante todo, es necesario educación y formalidad.

Yo estoy siempre á favor de mis paisanos, enamorado de su nobleza y su conducta, y pronto á satisfacer los deseos del pueblo; pero, entiéndase bien, del verdadero pueblo, no del que escandaliza.

Debemos proceder sin pasiones que nos conducen al descrédito y al ridículo y perjudican los intereses comunales.

Ayer, con motivo del crimen que todos condenamos, experimenté yo la pena más honda, el disgusto más grande de mi vida.

Y yo lo que siento es que se crea que la culpa de lo ocurrido es del alcalde.

Muchas voces: ¡Lo es! ¡Lo es!

El alcalde: No, no lo es.

El público le increpa duramente, y el escándalo se prolonga durante largo rato.

El Sr. Ledesma rompe varias campanillas y no logra imponer calma. Inútilmente lo pretenden también varios concejales. Las gentes no cesan de exclamar: «¡que dimita, que dimita!»

El Sr. Cano pide la palabra, y se hace silencio inmediatamente.

Discurso del Sr. Cano.

En medio de general curiosidad, comienza su discurso el Sr. Cano.

—Difícilmente—principia diciendo—habrá de presentarse una ocasión como esta, en que la calma y la serenidad sean más recomendables, porque vamos á resolver sobre los intereses del pueblo.

En Toledo se ha cometido un crimen alevoso, y basta decir que un crimen, para que sobre él caigan toda la indignación de nuestros sentimientos y toda la repugnancia de nuestras conciencias,

Reiteradamente he manifestado yo en público mi orgullo por la cultura del pueblo toledano; de este pueblo nobilísimo, donde muy rara vez se perpetra un crimen.

Y es, en verdad, irritante que cuando ocurre uno, sea por obra incalificable de un matón forastero. (*Bien, bien. Aplausos*).

No se trata de un crimen vulgar; han ocurrido en él circunstancias que le agravan, que acrecen su odiosidad, que justifican aquellas primeras manifestaciones del pueblo y mantienen esta excitación aquí tan extraordinaria.

Por eso, creo yo que el Ayuntamiento debe ejercer la acción popular en la causa. Hay en el Concejo dos abogados. Y yo, que no ejerzo ni ejerceré, y no podrá decirse, por tanto, que busco popularidad para mi bufete, tendré la satisfacción, el orgullo de acusar en esa causa. (*Aplausos*).

Tengo la seguridad de que mi compañero el Sr. Pintado, cuya valía y competencia jurídica son conocidas, cooperará también como abogado á la acción popular.

El Sr. Pintado: Efectivamente. Con mucho gusto.

—Pero queda—sigue el Sr. Cano—la parte más delicada de la cuestión.

¿Qué hace el Ayuntamiento ante el conflicto? ¿Puede prescindir del ingreso grandísimo que recibe por Consumos?

¡Ah! Yo os ruego en este punto la mayor serenidad, porque podemos comprometer los intereses de Toledo; no intereses extraños, que no nos importan y que, contra lo que se murmure, aquí nunca hemos defendido.

¿Puede suprimirse en veinticuatro horas el impuesto de Consumos? Yo os aconsejo que os preocupéis del problema, y yo querría, señores concejales, que en la mesa de vuestros despachos y aun en vuestras mesillas de noche, estuviese constantemente la hoja del calendario del día de ayer, para que no olvidéis la fecha y reflexionéis un día y otro día el medio de sustituir el impuesto de Consumos.

El ideal de Toledo, como el de toda España, es la supresión del impuesto. El pueblo lo pide; yo participo también de su ideal, y grito con el pueblo: ¡abajo los Consumos! (*Muchas voces:* ¡abajo, abajo! *Grandes aplausos*).

Pero la realización de este ideal requiere mucho tiempo y no ligero estudio. Naturalmente, yo he meditado, antes de venir á la sesión, el medio más conveniente de resolver el conflicto, y me he convencido de la imposibilidad absoluta, no ya de suprimir, sino de sustituir «de golpe y porrazo» el impuesto de Consumos. Véase:

Fué adjudicada la recaudación del impuesto en 431.200 pesetas, de las cuales 177.072,46 corresponden al Estado, y al Ayuntamiento 154.861,48, por recargos, y 99.266,06, por subasta. De suerte que, en total, percibe el Municipio 254.127,54 pesetas. La fianza importa 107.800.

A simple vista, se advierte, pues, la grande, la grave dificultad con que se tropieza para suprimir los Consumos.

Y, sin embargo, debemos solucionar el problema de alguna forma é inmediatamente.

¿Pudiéramos acordar la sustitución, tomando como base el impuesto sobre la carne? Podría ser; pero, de momento, no es posible.

El consumo anual de carnes en Toledo es, próximamente, de 867.821 kilogramos; puede calcularse hasta un millón, que produciría un ingreso de 244.115,54 pesetas. Añadiendo á esta cantidad 11.000 pesetas por los conciertos en el extrarradio, y 30.000 por los que se hicieran con otros industriales y entidades, resulta que el total de ingresos sería de 285.115,54.

Pero hay que cubrir 331.933,94, que suman el cupo del Estado y los recargos; luego resulta un déficit, sólo para cubrirlos, de 46.818,40 pesetas.

Como está adjudicada la recaudación en 431.200, aun cuando se salvase aquel déficit, siempre habría para el Ayuntamiento uno de 99.165,06, que, sumado al anterior de 46.818,40, hacen un total de 146.084,46.

El actual presupuesto de ingresos es de 592.300,99 pesetas, y quedaría reducido á 446.216,53, de las cuales ya están comprometidas: 54.555,14, para el mercado; 2.000, para la Casa Rústica; 23.705,69, para compromisos contraídos, y 60.898,32, para el contingente provincial.

Estudiando yo economías para cubrir el citado déficit, había pensado en suprimir la consignación para el Corpus (8.000 pesetas), la de la feria (6.000), la de las aguas de Burguillos (56.000) y la de obras en el teatro (20.000), economías que suman 90.000 pesetas.

Faltarían, pues, todavía más de 47.000 para cubrir el déficit, y sólo tendríamos de 446.216,53 para los servicios y las necesidades de todo el año.

No habría, por consiguiente, dinero para trabajo y la vida del Municipio quedaría poco menos que paralizada.

¿Cuál debe ser, entonces, la solución? Voy á proponerla.

Vista la necesidad de que los Consumos existan por ahora, y atendida la consideración de que nosotros no podemos ni debemos rescindir el contrato, el Ayuntamiento debe gestionar de la compañía arrendataria que, inmediatamente, deje cesantes á todos sus actuales empleados. (*Muchas voces:* ¡Sí, sí! ¡Que no sean andaluces!)

Digo que todos los empleados sean personas de Toledo. (*Aplausos*). El señor alcalde puede dar nombres de personas honradas que cumplirán bien su deber.

Los señores concejales mejorarán mi idea. Debemos estar sobre todas las injusticias y sobre todas las censuras que no tengan fundamento. La ley de Consumos no nos concede intervención para evitar los abusos que cometan los arrendatarios. Eso compete á la Delegación de Hacienda.

Nuevo escándalo.

Además—prosigue el Sr. Cano—el alcalde, según ha declarado, no ha recibido denuncias.... (*Voces:* ¡Hay muchas, hay muchas!)

El alcalde: ¡Ninguna, ninguna!

Voces: Aquí hay quien puede probarlo.

Otras: ¡Que dimita el Ayuntamiento en pleno!

Se reproduce el escándalo, que dura largo rato.

Un individuo, en pie sobre un banco, comienza á hablar, con aplausos del público. En vano trata de prohibirlo el alcalde, diciendo:

—¡No hay palabra! Luego puede pasar una comisión á mi despacho para expresar lo que guste.

El público calla para que hable el citado individuo, y éste dice, entre otras cosas, que varios acudieron á la Administración de Consumos para denunciar abusos, y que allí los despidieron á patadas.

Surge de nuevo el escándalo, y resultan inútiles los esfuerzos del alcalde para imponer orden.

Termina el Sr. Cano.

Al fin, se hace silencio, á ruegos reiterados del Sr. Cano, y éste sigue su discurso.

—Debo terminar, señores—dice—expresando cómo deben ser, á juicio mío, los toledanos.

Ellos, que son cultos, están obligados á darse cuenta de sus actos y deben procurar no imponerse por la fuerza ni por la coacción.

Impiden ellas resolver serenamente, que es tanto como impedir el acierto, y merman el prestigio de la autoridad, que es el prestigio del pueblo, porque á todos nos conviene defenderle.

No lo hagais, pues, por nosotros, si acaso nuestras personas no lo merecieran; pero sed cuerdos y reflexivos: hacedlo por el nombre de Toledo. (*Grandes y prolongados aplausos*).

El Sr. Muro.

—No habeis concurrido á la anunciada manifestación de duelo—principió el Sr. Muro—por presenciar la sesión, demostrando así vuestro interés por oír lo que aquí se hable, y, para ello, debeis guardar silencio.

Debemos, en primer lugar, manifestar nuestro profundo sentimiento por el crimen que todos execramos, y hacerlo constar en acta.

Paz á los muertos; pero ahora quedamos aquí los vivos para remediar las consecuencias.

El Sr. Cano ha estudiado bien el asunto, y os ha demostrado documentalmente que ahora no pueden ser suprimidos los Consumos.

A juicio mío, el problema tiene dos aspectos: el popular, el odio al impuesto; el legal, la dificultad de suprimirle.

Los intereses del pueblo están ahora comprometidos y nosotros debemos defenderlos sin miedo.

Vosotros sabeis ya quien soy yo....

Una voz: El mejor del Ayuntamiento.

Otra: El que tiene más vergüenza.

Otra: El más honrado.

El Sr. Ortiz: Muchas gracias.

El Sr. Muro: No; todos somos honrados.

De suerte, que tenemos la obligación de mantener el impuesto; pero evitando á toda costa los atropellos.

No debe hacer la recaudación ningún hombre que tenga tacha en su nombre.

Una voz: ¡No hace falta nadie! (*Gran escándalo. Muchas voces:* ¡fuera los Consumos!)

El Sr. Muro: Ya se os ha dicho que ese es el ideal; pero ¿hasta cuándo os vamos á estar diciendo que eso no puede ser por ahora?

Voces: ¡Que se pague con la muerte que hicieron! ¡Abajo los Consumos!

Otro escándalo

El Sr. Muro: Esos señores que ven tan fácil la solución podían pasar á las oficinas municipales, tomar datos y luego proponernos el medio.

Una voz: ¡El impuesto de inquilinato!

Generales exclamaciones: ¡Oh, oh!

El alcalde ruega silencio al Sr. Saavedra, que no cesa de gritar desde el público.

El Sr. Saavedra: ¿Me dejais hablar?

Muchas voces: ¡Sí, sí!

El Sr. alcalde: No es posible. El señor Muro está en el uso de la palabra.

El Sr. Saavedra increpa al alcalde; éste se aproxima á la barandilla y le ruega silencio, y el público prorrumpa en exclamaciones de «¡que hable, que hable!»

Habla el Sr. Saavedra en medio del mayor silencio, y dice que puede sustituirse el impuesto, por el de inquilinato, pero sólo imponiéndosele á los ricos. (*Aplausos*).

El socialista Sr. Pedraza, que presencia la sesión desde una de las puertas laterales de la presidencia, trata de hacer callar al Sr. Saavedra, y el público exclama: «¡fuera, fuera!»

Otras voces: ¡La vara, la vara! ¡Pedi-mos la dimisión!

El Sr. Pedraza, ya desde la tribuna pública, habla para desvanecer el juicio de que en las dependencias municipales se hubiera confabulado con nadie, y agrega:

—Yo no me fío de las palabras; pero de las de hoy, sí. Hace falta que el Ayuntamiento solucione el conflicto y que la compañía no se vaya.

Una voz: ¡Papelero! (*Grandes risas*).

Se suspende la sesión.

Sigue el escándalo, y se oyen frecuentes voces de «¡que dimita el alcalde!»

Después, el público prorrumpa á coro en exclamaciones de «¡que dimita, que dimita!»

El alcalde suspende la sesión, y el público comienza á abandonar en masa el salón, rompiendo los bancos y coreando aquellas palabras.

El Sr. Ledesma y varios concejales llegan hasta la tribuna pública, donde aún quedan muchos curiosos, y hablan con algunos de ellos, entre los cuales hay opiniones distintas acerca de la solicitud de dimisión.

En el despacho del alcalde y de los tenientes, se congregan entretanto muchas personas, comentando vivamente con los concejales los escándalos ocurridos.

Allí se encontraba también el gobernador, con quien habló una comisión para solicitar la dimisión del Sr. Ledesma.

El Sr. González López, hablando luego con los periodistas, dijo que presumía lo acontecido; que no fué partidario de que se celebrara sesión aquella tarde, y que así se lo recomendó al Sr. Ledesma y á varios ediles.

Final de la sesión.

Se reanudó el acto un cuarto de hora después, para tomar acuerdos.

En la sala no quedaban ya más que los periodistas.

Se acordó lo propuesto por el señor Cano; á saber: ejercer la acción popular en la causa, designando abogados á los Sres. Cano y Pintado y procurador al Sr. López y López; que los concejales abonaran de su peculio particular las necesarias fianzas, y que la comisión de Hacienda gestione del administrador de Consumos que su personal sea de Toledo.

El Sr. Ledesma rogó que se le relevase de presidir la comisión, porque probablemente dimitiría.

Varios concejales opinaron que no debía dimitir.

Desde el Ayuntamiento, se dirigieron el alcalde y los Sres. Ortiz y Medina al Gobierno civil, para conferenciar con el Sr. González López.

Manifestaciones del gobernador.

El lunes visitamos al gobernador civil, Sr. González López, en su despacho oficial.

Nos dijo que execraba el crimen del consumero como todas las personas honradas, y que, hasta cierto punto, consideraba disculpables las primeras manifestaciones del pueblo.

—La compañía arrendataria de Consumos—añadió—ha aceptado el acuerdo del Ayuntamiento, relativo á que los empleados sean de Toledo. Pidió solamente que los fieles anteriores siguieran en sus puestos, fundándose en que para esos cargos necesitan personal de absoluta confianza; pero no lo hemos consentido, para no dar el menor pretexto á nuevos desórdenes.

La sesión del Municipio—prosiguió diciendo—se celebró contra mi consejo. Presumía lo que ocurrió, y recomendé al alcalde que no la celebrase aquel día. Fué un escandalazo, depresivo para el prestigio de la autoridad, y en gran parte fué causa, á juicio mío, de los disturbios ocurridos luego.

—El público—arguyó un compañero nuestro—se queja de la represión de anoche.

—Fué necesaria—repuso el gobernador.—Yo soy un hombre pacífico, sin ánimos guerreros, y había extremado la benevolencia hasta donde era posible; pero las revueltas de ayer, y principalmente las de por la noche, no tenían ningún fundamento, ni significaban ya otra cosa que propósitos de rebelión, y yo tengo el deber estricto de mantener á toda costa el orden público y restablecer inmediatamente la tranquilidad del vecindario.

Algunas personas me han visitado esta mañana, para hacerme ciertas protestas. Les he dicho que lamento mucho su disgusto, pero que la fuerza pública, durante las revueltas, no puede distinguir entre los perturbadores á los pacíficos, á quienes naturalmente se les supone muy lejos del tumulto.

La Semana Santa.

Restablecida la calma turbada por los acontecimientos de estos últimos días, han empezado los festejos de Semana Santa.

Ayer se cantó el primer *Miserere*, al que concurrió un excesivo personal.

Los Sres. Buroni y Tabuyo estuvieron admirables en los solos que cantaron con gusto y limpieza, resultando un verdadero éxito, tanto por sus trabajos, como por los que realizaron los profesores encargados de la ejecución musical.

Esta tarde, á las tres, se verificará el Lavatorio de doce pobres por su eminencia reverendísima el señor cardenal Aguirre, y terminado este acto, predicará el canónigo D. Inocente Aznar.

A las cuatro y media, saldrá la procesión de la iglesia de Santa María Magdalena, con pasos y esculturas de los siglos XVI y XVII y cuya carrera es ya conocida, y á las siete, gran *Miserere* del maestro Eslava, á gran orquesta, en el cual, como ayer, tomarán parte los señores Buroni y Tabuyo.

Mañana viernes, á las ocho y media, Oficios en la Catedral; á las dos, el sermón de las siete palabras por el canónigo lectoral D. Agustín Rodríguez, y á las cuatro y media, la procesión del Santo Entierro, que saldrá de la iglesia de Santos Justa y Rufina, con pasos y esculturas de los siglos XVI al XIX y con armaduras de los siglos XV y XVI.

Hoy se nota ya bastante afluencia de forasteros, que seguramente aumentará mañana por la procesión del Santo Entierro y con motivo del tren especial que permite regresar á Madrid en el mismo día.

Valentín Sánchez Durán.

En la presente semana ha fallecido nuestro compañero queridísimo Valentín Sánchez Durán.

Era un joven de gran entendimiento y de sólida cultura. De modesta familia, había conseguido hacer la carrera del Magisterio, á costa de aquellas privaciones y de aquellos sacrificios, cuyo valor no alcanzan á comprender sino quienes los han sufrido. Trabajador perseverante, que afronta con brío la lucha por la vida, iba logrando hacerse un nombre, y á la edad de veinte años, en que ha muerto, era ya un prestigio en su carrera y una legítima esperanza de las letras.

Sánchez Durán ha escrito mucho en la prensa política y en la profesional. Sus trabajos acreditan una pluma valiente, castiza y literaria; revelan un espíritu elevado y descubren á un pensador. Tenía ya bien probadas sus excelentes dotes de escritor ingenioso y sus habilidades de polemista. Actualmente era Sánchez Durán redactor jefe de nuestro querido colega *El Magisterio Toledano*, en el cual ha sostenido briosas campañas en favor de los maestros.

Nosotros, que sabemos lo que valía; que admirábamos su talento y le queríamos con cariño entrañable, lloramos su muerte, y con toda sinceridad compartimos el duelo de su familia y de *El Magisterio Toledano*.

Sánchez Durán tendrá siempre en nuestro corazón perenne recuerdo.

DEL CONCIERTO DEL LUNES

PEPITA SANZ

Conocidas nos eran ya por la Prensa las condiciones de nuestra paisana; sabíamos que cantaba y que cantaba mucho, mas nunca que lo hiciera tan bien.

Tiene un timbre de voz melodiosa, sentimental, conociendo á maravilla, no obstante sus pocos años, los resortes del canto.

Con maestría y suma perfección emite aquellas notas agudas que tan difíciles son para todas las tipleas ligeras y juega con su garganta, con una facilidad pas-

mosa; y no digamos que estas cosas nos las diera á conocer en música callejera y vulgar, no: las dió á conocer, nada menos que en música de Mozart, Bellini, Strauss y Donizetti; como si dijéramos, una tontería.

En el vals *Voce di primavera*, de Strauss, estuvo colosal, soberbia, emocionante, y para rebosar el cáliz de delicias en que bebíamos, nos propinó una malagueña y tres jotas, que, á instancias de sus paisanos, cantó admirablemente, sobre todo aquella que decía:

De pequeña canté aquí,
de mayor vuelvo á cantar;
si antes os quería mucho,
ahora os quiero mucho más.

El desbordamiento de todos siguió á esta copla nacida del alma, y cantada exclusivamente para nosotros: sí, para nosotros, que pudimos oír aquella noche una voz tan bonita y tan llena de entusiasmo.

En fin, un triunfo, un triunfo que siempre quedará impreso en nuestras memorias.

Nuestra enhorabuena á su distinguida familia, que se encontraba en un estado de emoción, imposible de describir, y quiera Dios que nuestra Pepita, como todos los paisanos la llamamos, *Uegue*, llegue adonde las artistas como ella deben llegar.

P.

CONVERSIÓN

Baltasar Bonbot era un verdadero hereje. Sus palabras, sus hechos, todos sus actos en general, revelaban la perversidad de su alma. Renunciaba á oír misterio alguno de nuestra Santa Religión; todo lo divino era para aquel depravado ser, una farsa.

La naturaleza—decía—obró por sí sola; no tuvo necesidad de ser formada por nadie.

¿Y para qué referir sus malélicas hazañas? Faltando el temor á Dios ¿qué priva á un hombre de ejercer toda clase de infamias? Nada; por eso Baltasar era ladrón, sacrilego, criminal; rayo exterminador de corazones inocentes y puros; terror del pueblecito de Orell, donde habitaba.

En la iglesia no podían encerrarse objetos de valor, porque, burlando la vigilancia de D. Justo, párroco dignísimo y virtuoso, cometía los mayores sacrilegios.

Rompía los cepillos, quitaba á las imágenes sus vestiduras, y cuando esto no le servía, bien por ser descubierto y no poder venderlo, bien por su valor escaso relativamente á su avaricia, quemábalos en el ático, para mayor escarnio á la divinidad que aquellos objetos representaban.

¡No cabe mayor monstruosidad en una criatura!

Celebrábase en Orell la Semana Santa; un ilustre jesuita estaba encargado de los sermones de aquellos días. ¡Qué ajeno estaba aquel siervo de Dios á la trama que le preparaba un desalmado, un monstruo, un desgraciado! ¡Que harta desgracia tiene un ser, al que la perversidad pone su alma en el precipicio! Al descender el padre de la iglesia del coche que le conduce, observa Baltasar la admiración de las gentes hacia aquel hombre; siente un acceso de envidia y odio que con gran trabajo domina.

¡Yo le mato!—exclama—¡Venir á hacerse el interesante con su charla!

No se le oyó más. Una burlona carcajada encierra la continuación de la pervertida plática.

La aldea se hallaba sumida en sepulcral silencio; silencio propio de esos días de recogimiento, de oración, de veneración y respeto, en los que recordamos la muerte y pasión de Nuestro Señor Jesucristo, comprendiendo sobradamente la magnitud del martirio que por nosotros sufrió el Santo de Nazaret.

De todas partes se ven salir personas enlutadas, marchando en silencio, y dirigiéndose á la Casa de Dios, donde una vez más oirán referir la escena del Calvario; la más conmovedora de las escenas tristes; el más triste de los espectáculos; el más emocionante suceso habido desde la creación del mundo.

Bonbot contemplaba desde su guarida todo aquel movimiento y le devora la impaciencia; de buena gana llegaría á la puerta del templo, y al divisar á aquel hombre que atraía hacia sí á todo el pueblo, le quitaría de enmedio, porque

era demasiado delito, en su modo de pensar, tener tantas simpatías.

Fragó su plan de ataque. Iria á oírle hablar; quería saber lo que decían aquellos señores á quienes con tanta atención escuchaban.

Me ocultaré en un sitio cómodo, y cuando me hastie me retiro, no sin hacer antes una caricia al fraile.

Dicho y hecho. Se introduce en la iglesia, y busca un hueco donde no le moleste nadie; al fin, se acomoda tras un confesionario; desde allí dominaba admirablemente el púlpito, pudiendo, por lo tanto, recoger hasta el más insignificante ademán del sagrado orador. Observa que nadie le mira; los fieles, en el cumplimiento de su deber, no se ocupan de nadie, y sólo elevan sus preces al Señor, juzgando escasa su devoción toda, para poner una piedra más en el edificio, que algún día ofreceránle en holocausto, como recompensa humilde de lo mucho que le deben. Salen de su abstracción para contemplar la grave figura que en el púlpito hace la señal de la Cruz, sin reparar á Bonbot, que, atónito y con burlona sonrisa, contemplaba todo cuanto á su alrededor ocurría.

Explica el siervo de Jesús la pasión y muerte de N. S. J., y entusiasmase de tal modo, que ya no es él quien habla: es la inspiración divina, que hace conmovér de una manera asombrosa á todos los oyentes. Refiere todas las penas que Jesucristo sufrió; comienza por la perdición de Judas, que le vende por unas miserables monedas; la soledad en que se encuentra en la oración; solo, en la oscuridad de la noche, y perseguido de muerte; sus apóstoles dormidos; la ira del Eterno Padre, cuya amabilidad él solo conocía, que ahora le aparta su rostro y decreta su muerte; la defecación de sus discípulos, que andan descarriados como ovejas sin pastor, y que niegan conocerle, después de haber instituido en su presencia el sacramento de la Eucaristía, la negación de Pedro, su apóstol predilecto, mucho más greve al ir unida á maldiciones y juramentos, después de haber recibido aquella noche la sagrada Comunión; la muchedumbre de sus enemigos, pues todo el mundo se vuelve contra él.

El que hubiere fijado su atención en Bonbot, vería que su sonrisa, aquella sonrisa satánica, desapareció de sus labios; que su semblante revelaba un gran interés por comprender lo que oyendo estaba.

El orador, cada vez más elocuente é inspirado, sigue exponiendo los tormentos de la Pasión; presenta la Oración del Huerto, en la que Cristo prevee todos sus suplicios; la frente espinada con la corona; su rostro regado con sangre y lágrimas; su cuerpo llagado á fuerza de azotes; los salivazos inmundos que aquellos hombres lanzan á su rostro divino; los pies y manos taladrados con clavos; su precioso cuerpo oprimido con sogas; y si todo esto no era bastante, su castidad se ve ultrajada con aquella deshonesta desnudez á que exponen su carne virginal.

Habla de la muerte, de la que nadie se verá libre.—No la temais—dice—sois buenos, y con el amor que Cristo tiene á los suyos, no consentirá que ninguno de los que le venerais se condene. Aun el pecador más empedernido tiene remedio para salvarse del infierno, con sólo arrimarse á aquel sitio (mostrando el confesionario); allí diréis, postrados y arrepentidos, vuestros pecados al confesor y..... Dios los perdonará, porque también perdonó en sus últimos momentos al ladrón que crucificaron á su derecha, y le prometió el cielo.

La gente dirigió la vista hacia el sitio que les señalaba, y distinguen á un hombre excesivamente pálido, su rostro contraído por la impresión y las manos agarrotadas oprimiendo con fuerzas las rejas del confesionario. Reconocen á Bonbot. La estupefacción fué general.

Terminado el acto, en la iglesia ocurre una escena conmovedora, hermosísima. Bonbot nervioso, suggestionado, aguarda que la gente desaparezca, y luego sigue al padre á la sacristía; quiere exponerle los deseos de confesarse y de arrepentirse; pero la emoción le ahoga, no dejándole articular una palabra.

El párroco D. Justo le interroga, puesto que ya le conoce, y por toda contestación, se arrodilla ante ambos con las manos cruzadas, diciendo: ¡Perdón, perdón! Rogad á Dios que me perdone.

¡Cuanto influye un alma buena en un corazón pervertido!

MARÍA NIETO.

Toledo-3-913.

Este semanario se vende en el centro de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.

Teatro de Rojas.

—¿Se puede asomar la gaita?
—¡, hombre, sí. Pero no asomes las orejas primero.

—Libreme Dios de abanicar la estancia con mis órganos auditivos; á buen seguro que tras el temblar natural de cosas que fueron, no voy á dar motivo para que me enseñen otros abanicos, que no son precisamente japoneses.

—Desecha ese *canguelo*, asegúrate y habla.
—Pues es el caso que estaba deseando que callaran *estos*, se fueron *esos* y hablarte de *aquellos*. ¿No me entiendes? Más claro.

Quería decirte muchas cosas de las presenciadas por mí en Rojas en la pasada semana y fuerza mayor me obligó á encerrarme en la carbonera, y salgo, como ves, más negro que el alma de un conocidísimo y reputado *pincha-uvas*, que está en *cá la güela*.

—¿Y qué has visto en Rojas?
—Una compañía que se despidió como empezó, con vergüenza torera, dejando rastro de un buen comportamiento en los anales de la historia del caserón donde se hacen las comedias, en la plaza Mayor de este *pacífico* pueblo. Se verificó el beneficio de don Enrique Beut y la Sra. Estrella Gil. Si al *macho* dieron muestras de aprecio y admiración, á la *hembra* testimoniaron su agrado, regalándoles infinidad de cosas buenas y prácticas. Dígalos el *mandable* que la empresa donó al director de la compañía.

—¿Y agrado su trabajo?
—Siempre; pero se empeñaron la tiple y el tenor en no mirarse con amor y..... eso ha sido lo peor. Pero yo te aseguro que más tarde ó más temprano, volverán y hablaremos de ese asunto. «La viuda alegre» fué un botón de oro en comparación con toda la plata *laborable* de la compañía. Eso es presentar obras, y obras son amores, que no cintarazos y empujones.

—¿Se marcharon los cómicos?
—Sí, hombre, sí. Y siento no haberme despedido de ellos.

Creo que irán satisfechos de Toledo, y ya habrán visto que su trabajo ha sido premiado como merecía. Si tenemos la suerte de verles en las postrimerías del año que corre, esperamos vengan empujando con nuevo repertorio. Para entonces, no van á poder disfrutar del beneficio que nosotros en estos días.

—¿Que beneficio es ese?
—Pues..... verás. Han entrado en Toledo, como Pedro por su casa, muchas cargas de muchas cosas y como no hubo quien les dijera «¿Dónde va tanto bueno?», pues es el caso que al que lo compre se lo darán más barato..... ¡Digo yo!.....

—¿Te va á dar eso que anda?
—Pues sí no es así, me vuelvo á la carbonera á esconderme, hasta que haya algo que ver en el teatro; porque, fuera de él, ya he visto bastante..... menos *conciencia*.

ALEGRÍAS.

Noticias.

El exceso de original de palpitante actualidad nos impone el aplazamiento de diversas secciones y algunos comentarios.

El lunes falleció el concejal del Ayuntamiento, D. Juan Guzmán.

Asistieron al sepelio numerosas personas de todas las clases sociales.

El Ayuntamiento no pudo concurrir bajo mazas, según es costumbre, con motivo de los recientes sucesos.

A la distinguida familia del finado, hacemos presente el testimonio de nuestro pésame.

Hemos tenido mucho gusto en saludar en la Redacción á nuestro querido amigo y maestro, D. Federico Lafuente, juez de instrucción de Cogolludo (Guadalajara), que ha venido á Toledo, para pasar la Semana Santa.

Hemos recibido la revista *Diana*, que se publica en Cádiz.

Gustosos establecemos con ella el cambio.

Ayer celebraron su fiesta onomástica nuestros amigos las Srtas. Sanz y Linares, y los Sres. Benegas, Esteban Infantes, Caldas, Jaén Jiménez, Méndez y Beví.

A las numerosas felicitaciones que recibieron, unimos la nuestra más cariñosa.

Mañana se cumplen dos años que falleció nuestro querido amigo D. Enrique Sor-do y Magro, oficial que fué de esta Diputación provincial.

Con tal motivo, reiteramos á la distinguida familia del finado nuestro profundo sentimiento.

Ha ingresado en el colegio notarial de Puente del Arzobispo, donde ejercerá su profesión, D. Manuel Barroso Zuleta.

Reciba nuestra enhorabuena.

Maestra ofrece para enseñar toda clase de labores y preparar para la Escuela Normal. En la Redacción de este periódico facilitarán más detalles.

Gutenberg, Imp. Moderna de R. Garijo, Comercio, 12.

FARMACIA DE CARLOS DUQUE

TORNERÍAS, 16 Y 18, TOLEDO

OXÍGENO ORTOPEDIA ANÁLISIS

TELÉFONO 150

Billares BRUNSWICK

Hombre de Palo, 4, TOLEDO

MESAS DE PRECISIÓN

Fábrica de Muebles

Talleres de Carpintería Mecánica

Jaime García Gamero

Plaza de Santo Domingo, núm. 5, y Aljibes, 12

TOLEDO

Exportación á provincias de toda clase de muebles de ebanistería y carpintería.

Faustino Vega

Restaurant

Barrio Rey, 9. Teléfono 20.—Toledo.

Especialidad en asados, perdices y paellas.

Precios económicos.

Sastrería de militar y paisano

Mariano Rosell y C.^{NI}

(Antiguo cortador de J. Arenal)

Inmenso surtido en gabanes y trajes para la presente estación á precios económicos.

Comercio, Cuatro Calles y Cordonerías, 2.

Agencia General de Negocios
Centro de Representaciones

D. Eugenio Martín

Juan Labrador, 8, Toledo.

Esta casa se encarga de cuantos trabajos se la confien, así administrativos como técnicos y comerciales, á cuyo efecto cuenta con personal autorizado y competente para levantamiento de planos, delineación, medición de terrenos, tasaciones, proyectos de aguas, edificios, etc., etc.

PÍDANSE INFORMES

María Juárez

Modista

Se confeccionan trajes fantasía, corte sastre, á precios económicos.

Santa Úrsula, 13.—Toledo.

Hotel Imperial

7, Cuesta del Alcázar, 7.—TOLEDO

Diploma de honor por su gran servicio

de mesa y ser el preferido por los viajeros.

COLEGIO-ACADEMIA
DE LOS
HERMANOS MARISTAS
Refugio, 3.—Toledo.

Primera enseñanza graduada.—Segunda enseñanza (con matrícula y asistencia oficial).—Carreras militares (profesorado militar).—Admite internos y externos.

Justo Torres

ENCUADERNADOR

Libertad, 6, Toledo.

(Frente al Gobierno Civil)

Carpetas de todas clases y tamaños

Hijo de Pérez Hernández

Tendillas, 3.—Teléfono 5

TOLEDO

Gran surtido en pasteles. Especialidad en caramelos y mazapanes.

JUAN GALIANO

Belén, 7. Teléfono 180.—Toledo.

Vinos comunes, finos y licores de todas clases.

Venta de aceites y cereales al por mayor.

ACADEMIA POLITÉCNICA
San Pedro, 7.—TOLEDOPreparación para las carreras militares (nuevo plan). Honorarios, 40 pesetas. Correos, Telégrafos, Aduanas, Banco, Tabacalera, Cálculos mercantiles, Teneduría de libros, Bachillerato 1.^a enseñanza é idiomas por métodos modernos. Carreras: Derecho, Medicina, Farmacia, Filosofía y Letras, Comercio, Magisterio.

14 Profesores. * Internos. * Pedid Reglamentos.

¡¡Hay que convercerse!! Para retratos

E. RODRÍGUEZ

Treinta años de práctica

COMERCIO, 22.—TOLEDO

FARMACIA DE SANTOS

Plata, 23, frente al Hotel Lino.—TOLEDO

ESPECÍFICOS, AGUAS DE MESA Y MEDICINALES, VACUNA, GOMA Y APARATOS

LA NUEVA ESTRELLA

POPULAR MERENDERO
DE

MARIANO DEL PRADO

(Frente al puentecillo de hierro de la línea férrea.)

Sitio pintoresco. Excelentes comedores. Servicio esmerado.

Red Telefónica de Toledo

ADMINISTRACIÓN

La utilidad del teléfono está demostrada por el creciente desarrollo de tan importante servicio, aun en las pequeñas poblaciones que ya cuentan con tan beneficioso invento.

La Red Telefónica de Toledo, ya veterana por sus años de servicio, es, sin duda, la más económica y la que más facilidades ofrece para el abono. Un real diario, ó sean 7,50 pesetas mensuales, instalación gratuita, sin exigir cantidad alguna, como garantía de los aparatos, ni dinero en depósito para hacer uso de los servicios auxiliares, que son: Conferencias interurbanas y telegramas, sin contar los servicios que en todos los órdenes de la vida supone la rápida comunicación y propaganda, cada cual en sus asuntos ó negocios; creemos no debe juzgarse como gasto supérfluo, comparado con la comodidad y ventajas del servicio. ¿Quién por tan modestísima cuota y tanta facilidad va á exponerse á molestar ó utilizar un servicio al cual no se halla suscrito?

"LA UNIÓN VINÍCOLA"
J. GARCÍA

Vinos finos de mesa. Primera casa en vinos rancios y secos. Especialidad en Mistelas, Vermouths, Jarabes y Licores de las marcas más acreditadas. Rioja en su segundo año, litro 0,60 pesetas. Venancio González, 9 (Posada Nueva). Teléfono 74.—TOLEDO

JUAN CRUZ Y AROCA
PROCURADOR

Se ventilan toda clase de asuntos inherentes á su cargo, así como los pasivos y administración de fincas.

Plata, 10.—TOLEDO

ACADEMIA MODELO

DIRECTOR:

Dr. D. Nicanor Mariano Aparicio y Gutierrez

Presbítero.

ex Profesor de la Universidad Pontificia de Toledo

Callejón de Menores, núm. 12.

Bachillerato, Derecho y Filosofía y Letras.—Carreras especiales.—Preparación y Carrera Mercantil.—Correos.—Telégrafos.—Banco.—Preparación y repaso de asignaturas para las Escuelas Normales.—Idiomas.

Profesorado escogido.—Honorarios módicos.

Para más detalles dirigirse al Director, á quien se dirigirá toda la correspondencia.

Dionisio Sánchez Juanes

Leche pura de CABRAS y VACAS

SE SIRVE Á DOMICILIO

Alfileritos, 20, Toledo.

Panadería "LA PARRA,"

Fábrica de pan de Viena, Gandeal y Francés.

Juan J. Díaz

Arrabal, 2.—TOLEDO

ELABORACIÓN MECÁNICA

ZETA

Semanario defensor de los intereses de Toledo y su provincia.

Redacción y Administración: Ave-María, 16, telf. 276.

Punto de venta: Ramón Garrido, Zocodover, 44.

Anuncios eficaces y económicos.

Detalle de precios en la cabecera.

INFORMACIÓN GENERAL.—PROPAGACIÓN DEL TURISMO

Imprenta, Librería y Objetos de Escritorio de A. Garijo, Comercio, 12.

Inmenso y variado surtido en estuches para cartas, desde 40 céntimos.

Preciosas colecciones en postales fantasía.—Tarjetas de visita, desde UNA peseta el 100.

Plantas artificiales y aprestos para flores.—Ramos de azahar y centros para mesa.—Búcaros de cristal para las plantas.—Artículos para bordar en oro.

SE VENDEN

huevos para cluecas de gallina de pura raza andaluza.

Postura de 15 huevos, 4 pesetas. Gallinas cluecas á 5 pesetas.

Plaza Don Fernando, en casa de D. Francisco Arjonilla.